

Introducción a la semana

Abrimos la semana con ecos luminosos de la tarde del Jueves Santo, pues conviene no descontextualizar esta solemnidad cristológica para no incurrir en extrañas devociones ni poner el acento en la heredada hipérbole de la procesión eucarística y ni mucho menos en las adherencias folklóricas que en ella concurren y en absoluto hablan de la mesa abierta de la eucaristía, mesa de pecadores necesitados del pan de la misericordia. Sí, Cuerpo y Sangre de Cristo, alimento de la comunidad, el mejor antioxidante del bautizado que en su comunión camina guiado por el Maestro, el que está entre nosotros como el que sirve.

En el decurso de la semana (décima del llamado Tiempo Ordinario) desfilarán ante nosotros, en la primera lectura, fragmentos selectos del I Libro de los Reyes, a partir del capítulo 17, conocido como el ciclo del profeta Elías (lunes: hambruna y sequía; martes: la viuda de Sarepta; miércoles: el sacrificio del monte Carmelo, competencia con los sacerdotes de Baal; jueves: la lluvia deseada; sábado: vocación de Eliseo).

La página evangélica abre esta semana con un singular regalo: las bienaventuranzas, la llave del Sermón del Monte; el hilo de oro de esta invitación a la felicidad continúa con la sencilla y fecunda comparación de la luz y la sal, privilegio del seguidor del Profeta de Galilea; viene después la aclaración que hace Jesús en su propuesta comparando las exigencias de la antigua ley con las de la propuesta evangélica, que también proclamaremos en el evangelio del sábado.

Lun

6

Jun

2016

Evangelio del día

Décima Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 17, 1-6

En aquellos días, Elías, el tesbita, de Tisbé de Galaad, dijo a Ajab:

«Vive el Señor, Dios de Israel, ante quien sirvo, que no habrá en estos años rocío ni lluvia si no es por la palabra de mi boca».

La palabra del Señor llegó a Elías diciendo:

«Sal de aquí, dirígete hacia oriente y escóndete en el torrente de Querit, frente al Jordán. Habrás de beber sus aguas y he ordenado a los cuervos que allí te suministren alimento».

Fue a establecerse en el torrente de Querit, frente al Jordán, procediendo según la palabra del Señor.

Los cuervos le llevaban pan y carne por la mañana y lo mismo al atardecer; y bebía del torrente.

Salmo de hoy

Sal 120, 1bc-2. 3-4. 5-6. 7-8 R/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor.
que hizo el cielo y la tierra. R/.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel. R/.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche. R/.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 1-12

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

«Bienaventurados los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos,
porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia,
porque ellos quedarán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros».

Reflexión del Evangelio de hoy

«No habrá en estos años rocío ni lluvia si no es por la palabra de mi boca»

Esta lectura del libro primero de los Reyes inicia lo que se conoce como el ciclo de Elías (1 Re 17 - 2Re 1) compuesto de relatos que en un principio circulaban por separado, pero que forman un conjunto bien trabado, con un hilo conductor que sigue los viajes del profeta, a Transjordania primero, después al norte más allá de los límites de Israel, luego de retorno al territorio israelita, más tarde al sur, fuera también de las fronteras, hasta su regreso a Transjordania, cerrando así el círculo narrativo. Estos relatos trazan un cuadro de la vida del profeta sobre el fondo de un encarnizado enfrentamiento entre yahvismo y baalismo. Pues bien, este itinerario del profeta Elías nos lleva, en este año de Jubileo, donde la peregrinación es elemento característico, a contemplar nuestro alrededor.

Cuando leemos este fragmento del libro de los Reyes saltan los elementos de la sequía -«no habrá en estos años ni rocío ni lluvia»- y la hambruna -«que los cuervos te suministren alimento»-. Estos elementos nos llaman a estar atentos pues para sofocar la sed, además de beber agua -torrente de Querti-, está la palabra del profeta, altavoz de Dios, que casi nos recuerda a las palabras de Jesús: «El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mt 4, 4). ¿Dónde está la palabra de Dios en nuestro entorno? ¿Dónde están y quiénes son los verdaderos profetas? Por otro lado, ¡qué tipo de comida ha de llevar un cuervo! Esta ave se la relaciona con malos augurios, oscuridad, rechazo... pero, sin embargo, la expresión «venir el cuervo», curiosamente, significa recibir socorro. Luego, ¿de dónde nos vendrá el auxilio? El auxilio nos viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. Dios sale a nuestro auxilio, incluso cuando no escuchamos su palabra, a través de la propia naturaleza: torrente, que sofoca la sed, y cuervos, que sacian el hambre. La creación nos habla de Dios porque en ella también profetiza Dios.

«Bienaventurados... alegraos y regocijaos»

Ante toda posible desolación de sequía y hambre a nuestro alrededor, como nos profetiza Elías, siempre hay esperanza, siempre hay salvación, siempre hay alegría y gozo y, así, nos lo anuncia el evangelista Mateo en el pasaje de las bienaventuranzas.

Las bienaventuranzas no son una lista de promesas condicionadas; si esto, entonces aquello. Las bienaventuranzas son una gracia para quien las lee, las ora, las contempla y las pone en práctica.

Son un proyecto de vida en el que se habla de pobreza, mansedumbre, llanto, hambre, sed, persecuciones, insultos, calumnias, pureza, humildad, trabajo y misericordia. Nos hablan de nuestra vida, la personal de cada uno de nosotros que tiende a asemejarse a la de Jesús, pues Él habla en ellas de su proyecto entre nosotros y de la vida tras la resurrección. Lo que escuchamos por boca de Jesús es una enseñanza pero, ¿estamos dispuestos a dejarnos enseñar? ¿estamos dispuestos a aprender? Si respondemos afirmativamente, hemos de procurar: que nuestro espíritu (persona) se desprenda de cargas y vicios que esterilizan; ser benignos con todo y todos (nosotros, los demás, la creación, Dios); aprender a ser compasivos y llorar, que el llanto alivia el alma y lava la cara del triste para hacerla brillar; vivir y luchar por que las injusticias no destruyan al ser humano; amar a los que sufren acompañándoles en su camino; hacer que la paz no sea un sueño, sino una realidad; y, acoger la persecución, el insulto y la calumnia por la incompreensión y la molestia de quien denuncia el mal y anuncia el bien.

¿Dónde está la palabra de Dios en nuestro entorno? ¿Dónde están y quiénes son los verdaderos profetas?

Las bienaventuranzas son una enseñanza directa de Jesús. ¿Estoy dispuesto a dejarme enseñar y a aprender?

Las bienaventuranzas son un proyecto de vida. ¿Cómo puedo hacerlas vida cotidiana?



D. Juan Jesús Pérez Marcos O.P.
Fraternidad Laical Dulce Nombre de Jesús de Jaén

Mar

7
Jun

2016

Evangelio del día

Décima Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Vosotros sois la luz del mundo”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 17, 7-16

En aquellos días, se secó el torrente donde estaba escondido Elías, pues no hubo lluvia sobre el país.

La palabra del Señor llegó entonces a Elías diciendo:

«Levántate, vete a Sarepta de Sidón y establécete, pues he ordenado a una mujer viuda de allí que te suministre alimento».

Se alzó y fue a Sarepta. Traspasaba la puerta de la ciudad en el momento en el que una mujer viuda recogía por allí leña. Elías la llamó y le dijo:

«Tráeme un poco de agua en el jarro, por favor, y beberé».

Cuando ella fue a traérsela, él volvió a gritarle:

«Tráeme, por favor, en tu mano un trozo de pan».

Ella respondió:

«Vive el Señor, tu Dios, que no me queda pan cocido; solo un puñado de harina en la orza y un poco de aceite en Ja alcuza. Estoy recogiendo un par de palos, entraré y prepararé el pan para mí y mi hijo, lo comeremos y luego moriremos».

Pero Elías le dijo:

«No temas. Entra y haz como has dicho, pero antes prepárame con la harina una pequeña torta y tráemela. Para ti y tu hijo la harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel:

“La orza de harina no se vaciará

la alcuza de aceite no se agotará

hasta el día en que el Señor conceda

lluvias sobre la tierra”».

Ella se fue y obró según la palabra de Elías, y comieron él, ella y su familia.

Por mucho tiempo la orza de harina no se vació ni la alcuza de aceite se agotó, según la palabra que había pronunciado el Señor por boca de Elías.

Salmo de hoy

Sal 4, 2-3. 4-5. 7-8 R/. Haz brillar sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro.

Escúchame cuando te invoco, Dios de mi justicia;

tú que en el aprieto me diste anchura,

ten piedad de mi y escucha mi oración.

Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,

amaréis la falsedad y buscaréis el engaño? R/.

Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,

y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

Temblad y no pequéis,

reflexionad en el silencio de vuestro lecho. R/.

Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha, si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»

Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría

que si abundara en su trigo y en su vino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?

No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa.

Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

La orza de harina no se vaciará, la alcuza de aceite no se agotará

La confianza es como un gran árbol, para confiar en alguien tenemos que tener las raíces bien afianzadas, porque, aunque pueda haber una buena o mala primera impresión, esa no nos da la confianza o nos la quita. La confianza, además, tiene que darse en unas circunstancias favorables, porque

cuando las cosas van mal, no confiamos ni en nuestros mejores amigos, ni en la familia y todo lo vemos bastante complicado, si el cielo está completamente nublado, las nubes son muy grises y a lo lejos se oyen truenos, ya puede decir el mejor meteorólogo que el sol brillará ese día, que es bastante difícil que creamos que eso pueda suceder.

Elías le pide a la viuda de Sarepta algo muy sencillo, ella por muy raro que parezca, le hace caso, no quedan bien claras las razones, ella lo daba todo por perdido, puede que ya no le quedara nada peor, así que hizo lo que Elías le pidió y lo que parecía imposible se hizo posible.

Al leer este texto me vienen a la mente tantas personas que son desplazadas de sus lugares y que no son acogidos en ningún sitio, pienso que en muchas ocasiones habrán pensado en comer lo último que les queda y sentarse a morir, porque ya no les queda nada más, pero creo que eso lo veo desde mi posición cómoda y que, en realidad, ellos siguen adelante, hacen todo lo posible por ayudarse, por arrojarse y compartir lo que tienen y poder sobrevivir un poco más.

La fidelidad de Dios es tan grande que con poca confianza que mostremos en él seguirá llenando nuestras vidas para que no se queden vacías de ilusión y esperanza.

¿Cómo es tu confianza en Dios? ¿Cómo vives tu fe? ¿Cómo la transmites?

Ser sal y luz

Este pasaje del Evangelio es muy conocido y cuando creemos conocer algo tanto, puede que nos perdamos los detalles insignificantes pero no por ello menos importantes.

Ser sal y ser luz, significa dar sentido y valor a la VIDA, sí una vida con mayúsculas, porque la sal no sólo tiene la capacidad de dar sabor, sino de conservar alimentos, algunos usan la sal para crear obras de arte... si le preguntáramos a un invidente por la importancia de la luz en su vida, podríamos creer que nos diría que no la tiene, pero seguro que nos equivocamos porque la luz no sólo alumbraba, la luz da calor, la perciben de otra manera, pero la luz para nosotros, según cómo sea, puede dar sentido a mucho de lo que hacemos y a veces necesitamos la ausencia de esa luz para ver mejor, necesitamos la oscuridad para valorar la claridad, necesitamos el silencio para ser conscientes de lo importante que es sentirnos a nosotros mismos.

Está claro que cuando no nos aplicamos el ser luz y sal para nosotros el sentido se amplía, ser sal y luz para los demás es aprender a poner una sonrisa aún en los momentos más complicados, a perdernos a nosotros para ayudar a los demás a encontrar o a encontrarse. Se trata de dar sentido y valor a lo que parece carecerlo, un puñado de sal o una vela pequeña encendida puede que no sean un gran tesoro, pero si eso tan insignificante se lo das a otro puede que le resuelvas situaciones que no pensabas ni que podían existir, alumbrar su camino, darle sabor a lo poco que tiene para comer, poner color a lo que parecía haberlo perdido, colocar una sonrisa en una cara triste.

Ser sal y luz es dar, es darse.

¿Qué sal necesita tu vida? ¿Qué luz te alumbraba? ¿Qué haces por los demás?



Hna. Macu Becerra O.P.
Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia

Mié

8

Jun

2016

Evangelio del día

Décima Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Beatas Diana y Cecilia (8 de Junio)

“No he venido a abolir, sino a dar plenitud ”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 18, 20-39

En aquellos días, el rey Ajab dio una orden entre todos los hijos de Israel y reunió a los profetas de Baal en el monte Carmelo.

Elías se acercó a todo el pueblo y dijo:

«¿Hasta cuándo vais a estar cojeando sobre dos muletas? Si el Señor es Dios, seguidlo; si lo es Baal, seguid a Baal».

El pueblo no respondió palabra. Elías continuó:

«Quedo yo solo como profeta del Señor, mientras que son cuatrocientos cincuenta los profetas de Baal. Que nos den dos novillos; que ellos elijan uno, lo descuarticen y lo coloquen sobre la leña, pero sin encender el fuego. Yo prepararé el otro novillo y lo pondré sobre la leña, también sin encender el fuego. Vosotros clamaréis invocando el nombre de vuestro dios y yo clamaré invocando el nombre del Señor. Y el dios que responda por el fuego, ese es Dios».

Todo el pueblo acató:

«¡Está bien lo que propones!».

Elías se dirigió a los profetas de Baal:

«Elegid un novillo y preparadlo vosotros primero, pues sois más numerosos. Clamad invocando el nombre de vuestro dios, pero no pongáis fuego».

Tomaron el novillo que les dieron, lo prepararon y estuvieron invocando el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo:

«¡Baal, respóndenos!».

Mas no hubo voz ni respuesta. Brincaban en torno al altar que habían hecho.

A mediodía, Elías se puso a burlarse de ellos:

«Gritad con voz más fuerte, porque él es dios, pero tendrá algún negocio, le habrá ocurrido algo, estará de camino; tal vez esté dormido y despertará!».

Entonces gritaron con voz más fuerte, haciéndose incisiones con cuchillos y lancetas hasta chorrear sangre por sus cuerpos según su costumbre.

Pasado el mediodía, entraron en trance hasta la hora de presentar las ofrendas, pero no hubo voz, no hubo quien escuchara ni quien respondiese.

Elías dijo a todo el pueblo:

«Acercaos a mí», y todo el pueblo se acercó a él. Entonces se puso a restaurar el altar del Señor, que había sido demolido. Tomó Elías doce piedras según el número de tribus de los hijos de Jacob, al que se había dirigido esta palabra del Señor:

«Tu nombre será Israel».

Erigió con las piedras un altar al nombre del Señor e hizo alrededor una zanja de una capacidad de un par de arrobas de semilla. Luego dispuso leña, descuartizó el novillo y lo colocó encima.

«Llenad de agua cuatro tinajas y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña», ordenó y así lo hicieron.

Pidió:

«Hacedlo por segunda vez»; y por segunda vez lo hicieron.

«Hacedlo por tercera vez» y una tercera vez lo hicieron.

Corrió el agua alrededor del altar, e incluso la zanja se llenó a rebosar.

A la hora de la ofrenda, el profeta Elías se acercó y comenzó a decir:

«Señor, Dios de Abrahán, de Isaac y de Israel, que se reconozca hoy que tú eres Dios en Israel, que yo soy tu servidor y que por orden tuya he obrado todas estas cosas. Respóndeme, Señor, respóndeme, para que este pueblo sepa que tú, Señor, eres Dios y que has convertido sus corazones».

Cayó el fuego del Señor que devoró el holocausto y la leña, lamiendo el agua de las zanjas.

Todo el pueblo lo vio y cayeron rostro en tierra, exclamando:

«¡El Señor es Dios. El Señor es Dios!».

Salmo de hoy

Sal 15, 1b-2a. 4. 5 y 8. 11 R/ Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios». R/.

Se multiplican las desgracias

de quienes van tras dioses extraños;

yo no derramaré sus libaciones con mis manos,

ni tomaré sus nombres en mis labios. R/.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,

mi suerte está en tu mano.

Tengo siempre presente al Señor,

con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida,

me saciarás de gozo en tu presencia,

de alegría perpetua a tu derecha. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 17-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas:

no he venido a abolir, sino a dar plenitud.

En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley.

El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos.

Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

La Ley y los Profetas, para los fariseos

Jesús dice claramente que no ha venido a abolir lo antiguo, sino a dar plenitud. Por tanto, tampoco vino a sacralizar y a convertir en inamovible aquello, sino a perfeccionarlo. ¿Pensaban así los fariseos? Ni pensaban ni vivían así, sino con una rigidez e hipocresía desenmascaradas por Jesús. La Ley había sido entregada por Dios a Moisés en el Monte Sinaí, para que este la entregara a los israelitas, unos 1400 años a.C. Consistía en una serie de preceptos de tipo moral, civil y litúrgico. Quizá lo más conocido para nosotros sean los 10 mandamientos, pero había muchas más leyes y normas prohibitivas y coercitivas que sólo los entendidos conocían.

Los fariseos, los escribas y los sacerdotes no sólo conocían estas leyes y normas, sino las cumplían a rajatabla. De tal forma cumplían, que despreciaban a los “pobres” desconocedores de las mismas y a los “no tan pobres” publicanos, que no las cumplían, al menos como ellos. Ese cumplimiento les granjeaba el convencimiento de que Dios estaba encantado con ellos.

Jesús nunca les criticó su desconocimiento de la Ley o bien que no fueran fieles a ella externa y materialmente. Les tachó de hipócritas, orgullosos y soberbios. Y, salvo raras excepciones, lo eran.

La Ley y los Profetas, para Jesús

Para Jesús, la Ley cumplió muy bien su cometido, preparó el terreno, hizo presente a Yahvé en medio del pueblo. Bien interpretada por los Profetas, mantuvo y preparó la llegada del Mesías. Jesús la defiende y la cumple en general. En particular, corrige, perfecciona y completa detalles concretos, con aquellas famosas antítesis de: “Se dijo a los antiguos... pero yo os digo”; y lo mismo sucedió con la interpretación que hacían los fariseos del ayuno, del sábado, de la resurrección y, muy especialmente, del amor en todas sus dimensiones.

Por otra parte, a Jesús le molestó mucho la hipocresía de los fariseos en el cumplimiento de la Ley. No podía quedarse a gusto con un cumplimiento externo, material y sólo normativo; buscaba, sinceridad, autenticidad, coherencia. Por eso, le molestaba más el orgullo de los fariseos y su hipocresía que los defectos de los discípulos, mostrándose continuamente más como pescadores que como discípulos. Pero estos eran auténticos, y su bondad y autenticidad les llevará a ser testigos de la Resurrección.

Dos cosas sólo para terminar con la Ley según Jesús:

“Un nuevo mandamiento os doy: que os améis unos a otros como yo os he amado” (Jn 13,34). “Haced esto en memoria mía” (Lc 22,19).

¿No ya lo que pensamos, sino lo que vivimos, entra de lleno en la plenitud de la Ley de Jesús?

¿Crees que puede haber todavía algún peligro de absolutizar lo que, al menos de alguna forma, es relativo, relativizando, así, lo absoluto?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Beatas Diana y Cecilia

Beatas Diana y Cecilia

virgenes / memoria libre

Diana de Andaló nació en Bolonia hacia el 1200. Ayudó al beato Reginaldo de Orleans a fundar el convento en aquella ciudad, y en 1219 profesó en manos de santo Domingo, entrando más tarde en el monasterio de clausura de Santa Inés, fundando por ella y por el beato Jordán de Sajonia, donde vivió como madre y ejemplo vivo de las hermanas. Murió el 10 de junio de 1236. Su cuerpo se venera en el monasterio de Santa Inés; su cabeza en la basílica de Santo Domingo. Su culto fue confirmado en 1888.

Cecilia Cesarini nació en Roma a principio del s. XIII y en 1221 profesó en manos de santo Domingo en el monasterio de San Sixto. Entre el 1223-1224 fue enviada por el papa Honorio III con otras tres monjas a Bolonia para ayudar a la beata Diana en la organización del monasterio de Santa Inés, donde condujo una vida religiosa ejemplar y antes de su muerte describió la fisonomía física y espiritual y los milagros de santo Domingo. Murió el año 1290 probablemente el 4 de agosto. Su cuerpo se venera en la iglesia del monasterio de Santa Inés. Su culto fue confirmado en 1891.

Oración colecta

Te pedimos, Señor,
que nos llenes de alegría
en la gozosa festividad
de las vírgenes beatas Diana y Cecilia;
concédenos, por su intercesión,
vivir con el corazón y con las obras
en la caridad fraterna
y en la búsqueda de la verdad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Celebrando, Señor, la memoria
de las vírgenes beatas Diana y Cecilia
te proclamamos admirable en tus santos
y te presentamos nuestras ofrendas,
para que, como te fueron gratos sus méritos,
acceptes también nuestra dedicación a tu servicio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor,
que el sacramento que hemos recibido
en la festividad de las vírgenes beatas Diana y Cecilia,
nos anime y enseñe a esperar
convenientemente preparados la venida de tu Hijo
para ser admitidos a sus bodas celestiales.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Jue

9
Jun

2016

Evangelio del día

Décima Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Vete primero a reconciliarte con tu hermano,”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 18, 41-46

En aquellos días, Elías dijo a Ajab: -«Vete a comer y a beber, que ya se oye el ruido de la lluvia.» Ajab fue a comer y a beber, mientras Elías subía a

la cima del Carmelo; allí se encorvó hacia tierra, con el rostro en las rodillas, y ordenó a su criado: -«Sube a otear el mar.» El criado subió, miró y dijo: -«No se ve nada.» Elías ordenó: -«Vuelve otra vez.» El criado volvió siete veces, y a la séptima dijo: -«Sube del mar una nubecilla como la palma de una mano.» Entonces Elías mandó: -«Vete a decirle a Ajab que enganche y se vaya, no le coja la lluvia.» En un instante se oscureció el cielo con nubes empujadas por el viento, y empezó a diluviar. Ajab montó en el carro y marchó a Yezrael. Y Elías, con la fuerza del Señor, se ciñó y fue corriendo delante de Ajab, hasta la entrada de Yezrael.

Salmo de hoy

Sal 64, 10. 11. 12-13 R. Oh Dios, tú mereces un himno en Sión.

Tú cuidas de la tierra,
la riegas y la enriqueces sin medida;
la acequia de Dios va llena de agua,
preparas los trigales. R/.

Riegas los surcos,
iguales los terrenos,
tu llovizna los deja mullidos,
bendices sus brotes. R/.

Coronas el año con tus bienes,
tus carriles rezuman abundancia;
rezuman los pastos del páramo,
y las colinas se orlan de alegría. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 20-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: -«Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: "No matarás", y el que mate será procesado. Pero yo os digo: Todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano "imbécil", tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama "renegado", merece la condena del fuego. Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto. »

Reflexión del Evangelio de hoy

La sincera oración de intercesión

El profeta Elías es el modelo bíblico de referencia para la vida monástica, según la tradición patrística, dice el Papa Francisco; "por su vida de soledad y de asceta, y por su pasión por la alianza y la fidelidad a la Ley del Señor".

Comienzan estos versículos con la invitación a comer y beber porque había ayunado como preparación al sacrificio y para conseguir la lluvia. Sin embargo Elías se aísla, sube a la cima del monte, se encorva hacia la tierra y pone su rostro entre las rodillas; su cuerpo facilita la oración. Es un hombre de Dios, un contemplativo que gusta de las alturas y de la soledad. Su postura encorvada sobre la montaña para implorar la lluvia se asemeja al recién nacido en el vientre de su madre. Su oración de intercesión por el pueblo extenuado por la sequía, recibe respuesta de Dios que llega en forma de una pequeña nube como la palma de la mano. Una respuesta que se convierte en lluvia abundante y reparadora para un pueblo al límite de sus fuerzas.

La promesa de la lluvia y su cumplimiento es signo de fecundidad. La intercesión de Elías por su pueblo mereció estos beneficios de Dios para con ellos. El mundo actual necesita almas de oración. Pidamos capacidad de discernir los "movimientos de la nube" que guía nuestro camino y reconocer en los signos pequeños y frágiles, la presencia del Señor de la vida y de la esperanza.

El salmo 64 es un himno de acción de gracias. Después de un año fértil y de abundantes aguas, el pueblo da gracias al Creador. Estos versículos son una entusiasta descripción de la primavera judaica.

Una enseñanza actual

Jesús nos invita a ser mejores, ... mejores hombres, mejores mujeres, en definitiva, mejores cristianos. Cuando dice a sus discípulos "habéis oído" se refiere a la enseñanza tradicional, dada oralmente sobre todo en las sinagogas. Pero HOY nos dice a nosotros, cristianos del siglo XXI, que presentemos "nuestras ofrendas" con sinceridad, que nos presentemos "ante el Altar" reconciliados con nosotros mismos y con nuestro prójimo.

En estos versículos del capítulo 5 del Evangelio de San Mateo se cuenta el caso de un hombre que tiene deudas con otro hombre. Jesús pide que se reconcilien porque va mucho más allá de la solidaridad natural. Para el Padre somos sus hijos y entre nosotros somos hermanos y aunque como tales "discutimos", tenemos conflictos, tensiones, procuremos arreglar TODO mientras vamos de camino. La fraternidad verdadera en la vida cotidiana es prioritaria al servicio cultural de Dios; ser hermanos es un auténtico servicio a Dios. El camino de la vida cristiana "se hace cuesta arriba pero es bella la vista desde la cima: Jesucristo". Muchas veces nos cuesta vivir los mandamientos, las bienaventuranzas: el camino que marca Jesús en el Evangelio, pero ante las propuestas de misericordia, reconciliación, perdón y amor, Jesús nos dice que Él es el que más ama y quiere que nosotros amemos igual. Desea que pasemos de la práctica formalista a una actitud de interiorización.



Vie
10
Jun
2016

Evangelio del día

Décima Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Beato Juan Domínici (10 de Junio)

“Mi pasión por el Señor, mi Dios”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 19, 9a. 11-16

En aquellos días, Elías llegó hasta Horeb, el monte de Dios, se introdujo en la cueva y pasó la noche.

Le llegó la palabra del Señor, y le dijo:

«Sal y permanece de pie en el monte ante el Señor».

Entonces pasó el Señor y hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebraba las rocas ante el Señor, aunque en el huracán no estaba el Señor. Después del huracán, un terremoto, pero en el terremoto no estaba el Señor.

Después del terremoto fuego, pero en el fuego tampoco estaba el Señor.

Después del fuego el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se mantuvo en pie a la entrada de la cueva.

Le llegó una voz que le dijo:

«¿Qué haces aquí, Elías?».

Y él respondió:

«Ardo en celo por el Señor, Dios del universo, porque los hijos de Israel han abandonado tu alianza, derribado tus altares y pasado a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para arrebatármela».

Le dijo el Señor:

«Vuelve a tu camino en dirección al desierto de Damasco. Cuando llegues, unge rey de Siria a Jazael, rey de Israel a Jehú, hijo de Nimsí, y profeta sucesor tuyo a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá».

Salmo de hoy

Sal 26, 7-8ab. 8c-9abcd. 13-14 R/. Tu rostro buscaré, Señor

Escúchame, Señor,

que te llamo;

ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón:

«Buscad mi rostro». R/.

Tu rostro buscaré, Señor,

no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,

que tú eres mi auxilio;

no me deseches. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor

en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,

ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 27-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: “No cometerás adulterio”. Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón.

Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en la “gehenna”.

Si tu mano derecha te induce a pecar, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero a la “gehenna”.

Se dijo: “El que repudie a su mujer, que le dé acta de repudio”. Pero yo os digo que si uno repudia a su mujer —no hablo de unión ilegítima— la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Mi pasión por el Señor, mi Dios”

El Señor quiere hablar a Elías y le pide que vaya al monte. Allí le habla Dios pero no a través de ostentosas manifestaciones, no a través de un viento huracanado, ni de un terremoto, ni de un fuego. Prefirió un susurro y desde el susurro le habló el Señor y le comunicó a quién debía ungir rey y a quién profeta. Pero antes le preguntó: “¿Qué te trae por aquí, Elías?”. A lo que Elías respondió: “Mi pasión por el Señor, mi Dios”.

Profunda respuesta de un buen creyente, que todo seguidor de Cristo Jesús deberíamos tener siempre en nuestra boca y en nuestro corazón. Ojalá que siempre cuando alguien nos pregunte ¿qué te trae por aquí?, cuando nos vean predicar, ayudar al hermano, trabajar por la paz y la justicia, perdonar al que nos ha ofendido, amar y entregar la vida... Podamos responder con Elías: “Mi pasión por el Señor, mi Dios”.

El tesoro

Muy posiblemente nos ha pasado a todos nosotros que cuando leímos por primera vez este pasaje intermedio del evangelio de hoy, pensamos que Jesús exageraba. ¿Cómo va a pedirnos que nos arranquemos un ojo y nos cortemos la mano? El secreto de las palabras de Jesús está en haber descubierto nuestro tesoro, el que nos hace felices, el que nos señala el camino para disfrutar de la vida, por el que se puede vender todo para comprarlo. Y sabemos que ese tesoro es Jesús, su evangelio. Si hay algo, aunque sea mi ojo, mi mano, mi pie que no me deja disfrutar de mi tesoro... tendré que rechazarlo y seguir disfrutando de mi tesoro y de la felicidad, la alegría, el sentido, la ilusión, la esperanza que me proporciona.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Beato Juan Domínici

Juan Bianchini, apellidado Domínici quizá por el nombre de su padre, nació en Florencia hacia 1355. Fue el primer fraile que introdujo en Italia la observancia regular, promovida desde 1348 por el beato Raimundo de Capua, cuando éste en 1393 lo nombró vicario general de los conventos reformados. Fue arzobispo de Ragusa (Dubrovnik, Croacia) y cardenal legado de los papas Gregorio XII y Martín V. Escribió doctos comentarios espirituales y colaboró eficazmente en la unidad de los cristianos en el concilio de Costanza. Murió en Budapest el 10 de junio de 1419 y fue enterrado en la iglesia de los Eremitas de San Pablo, destruida en el s. XVI. Su culto fue confirmado en 1832.

Oración colecta

Oh Dios, que nos das
tu sabiduría y tu amor,
y que, para mantener la unidad de tu Iglesia
y restaurar la observancia regular,
llenaste de fortaleza
al obispo beato Juan Domínici;
concédenos, por su intercesión,
buscar constantemente
lo que favorece la unidad y la paz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira, Señor, con bondad
las oraciones y ofrendas de tu Iglesia,
y llénanos de un espíritu
de humildad y auténtica caridad
a quienes deseamos servirte con fidelidad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Danos, Señor, a los que has alimentado
con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
que verdaderamente nos llenemos
de un espíritu de amor
que refuerce en todos nosotros
la paz que él nos dejó.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Sáb
11
Jun
2016

Evangelio del día

Décima Semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: San Bernabé (11 de Junio)

“Proclamad que el Reino de los cielos está cerca”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 21-26; 13 1-3

Cuando los de la iglesia de Jerusalén conocieron esta noticia, mandaron a Bernabé a Antioquía. Al llegar, Bernabé vio cómo Dios los había bendecido, y se alegró mucho. Animó a todos a que con corazón firme siguieran fieles al Señor. Porque Bernabé era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Y así mucha gente se unió al Señor.

Después de esto, Bernabé fue a Tarso en busca de Saulo, y cuando lo encontró lo llevó a Antioquía. Allí estuvieron con la iglesia un año entero, enseñando a mucha gente; y allí, en Antioquía, fue donde por primera vez se dio a los discípulos el nombre de cristianos.

En la iglesia de Antioquía había profetas y maestros. Eran Bernabé, Simón (al que también llamaban el Negro), Lucio de Cirene, Menahem (que se había criado junto con Herodes, el que gobernó en Galilea) y Saulo. Un día, mientras celebraban el culto al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: “Separadme a Bernabé y a Saulo para la tarea a la que los he llamado.”

Entonces, después de orar y ayunar, les impusieron las manos y los despidieron.

Salmo de hoy

Sal 97,1- 6 R. El Señor revela a las naciones su justicia

Cantad al Señor una canción nueva,
pues ha hecho maravillas!
¡Ha alcanzado la victoria
con su gran poder, con su santo brazo
El Señor ha anunciado su victoria,
ha mostrado su justicia
a la vista de las naciones;
ha tenido presentes su amor y lealtad
hacia el pueblo de Israel.
¡Hasta en el último rincón del mundo ha sido vista
la victoria de nuestro Dios

Cantad a Dios con alegría,
habitantes de toda la tierra;
dad rienda suelta a vuestra alegría
y cantadle himnos.
Cantad himnos al Señor al son del arpa,
al son de los instrumentos de cuerda.
Cantad con alegría ante el Señor, el Rey,
al son de los instrumentos de viento.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,7-13

Id y anunciad que el reino de los cielos está cerca. Sanad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad de su enfermedad a los leprosos y expulsad a los demonios. Gratis habéis recibido este poder: dadlo gratis.

“No llevéis oro ni plata ni cobre ni provisiones para el camino. No llevéis ropa de repuesto ni sandalias ni bastón, pues el obrero tiene derecho a su sustento.

“Cuando lleguéis a un pueblo o aldea, buscad a alguien digno de confianza y quedaos en su casa hasta que salgáis de allí. Al entrar en la casa, saludad a los que viven en ella. Si la gente de la casa lo merece, la paz de vuestro saludo quedará en ella; si no lo merece, volverá a vosotros.

Reflexión del Evangelio de hoy

Hombre de bien, lleno del Espíritu y de fe

Indudable el protagonismo que Bernabé tiene, al alimón con Saulo, en el surgir y consolidación de la comunidad de Antioquía de Siria, aunque sólo se reconozca tal éxito al Espíritu del Señor. Esta comunidad, surgida de la iglesia madre de Jerusalén, prosperó de tal manera que se convierte en foco de expansión del cristianismo y puente entre la iglesia judía y la iglesia de la gentilidad. Evocar el quehacer apostólico de nuestros padres en la fe no debe llevar a algo más que a un gesto de memoria histórica; ojalá sirva para actualizar el irrenunciable anuncio de la Buena Noticia, y que la comunidad creyente se obstine en presentar a Jesús de Nazaret como el único Señor, el único nombre que salva, más allá de devociones y oportunismos festivos. Bueno es evocar lo que Pablo VI decía en *Evangelii Nuntiandi*: la iglesia es tal si evangeliza. Por ello, que la comunidad no se canse de recurrir a la Palabra, proclamándola, viviéndola, traduciéndola en signos de vida y luz que llenen el corazón de los buscadores de Dios.

Proclamad que el Reino de los cielos está cerca

El mensaje a transmitir por los apóstoles, y, por ende, la comunidad cristiana, es que el Reino de Dios ha llegado, está entre nosotros desarrollando su fuerza humanizadora. De ahí, lo necesaria que es la actitud de conversión, de cambio, para acoger el Reino como un regalo de Jesucristo, y como tal anunciarlo y compartirlo. El Reino se autoanuncia con signos y curaciones, rebajando la cota de dolor humano allí donde sea posible, tal como lo hicieron Juan Bautista y Jesús de Nazaret. Esta misión tan excelente no se apoya en ningún recurso humano por conveniente que parezca, sino en el amparo persistente de Dios Padre que pide disponibilidad sin fisuras y prescindir de todo lo que entorpezca la transparencia del mensaje. La comunidad proveerá las necesidades del evangelizador para continuar su viaje apostólico. Y en cualquier circunstancia, ciudad, pueblo o casa, el evangelizador es anuncio y testigo de la paz de Jesús que va más allá de las exigencias de una buena educación; porque la paz es la experiencia de salvación que entra a la casa y anima a la gente a vivir con la esperanza de Jesús. ¿Que puede haber rechazo? Sí, evidente, ya lo experimentó el propio Maestro de Galilea.

Llamarse cristiano ¿es sólo rótulo identificador, o voluntad expresa de seguimiento de Cristo Jesús?

¿Confiamos en la fuerza de la Palabra?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

San Bernabé

Siglo I

Era un judío originario de la isla de Chipre. Afincado en Jerusalén, ejercía el ministerio de levita. Fue uno de aquellos servidores del templo que se unieron a la comunidad de los discípulos de Jesús. Su verdadero nombre era José, pero los apóstoles le dieron el sobrenombre de Bernabé, que significa: «hijo de la exhortación», y según otras tradiciones «hijo de la consolación». En realidad, ese nombre debería traducirse por «hijo de la profecía». De él se nos cuenta que poseía un campo, que lo vendió y entregó a los apóstoles el dinero conseguido con aquella venta. Bernabé se convierte, por tanto, en un ejemplo del espíritu de comunicación de bienes que animaba en Jerusalén a la comunidad de los hermanos (cf. Hch 4, 36).

Bernabé y Saulo en Antioquía

En esa misma ciudad y por el mismo tiempo, otro judío llamado Saulo dedicaba todo su celo religioso a perseguir a los seguidores de Jesús. Pronto correría la voz de que, yendo de camino hacia Damasco, Saulo había oído la voz del mismo Jesús que se identificaba con los perseguidos. Hospedado en casa de un tal Judas, Saulo había sido visitado por un discípulo llamado Ananías, quien de impuso las manos y le dijo: "Saúl, hermano, me ha enviado a ti el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo"» (Hch 9, 17).

El converso Saulo comenzaría inmediatamente a predicar en las sinagogas que Jesús era el Mesías Hijo de Dios.

Quando los judíos tomaron la decisión de matarle, Saulo huyó de la ciudad y llegó a Jerusalén. Allí fue recibido con recelo por los miembros de la comunidad que él había perseguido. Precisamente en ese momento intervino Bernabé para presentarlo a los apóstoles y contarles cómo Saulo había visto al Señor en el camino y cómo había predicado con valentía en Damasco en el nombre de Jesús (Hch 9, 27). También en Jerusalén proyectaron matarlo, esta vez los judíos helenistas, pero los hermanos, al saberlo, acompañaron a Saulo a Cesarea del Mar y le hicieron marchar a Tarso (Hch 9, 27.30).

Y allí habría permanecido Saulo si Bernabé no hubiera intervenido de nuevo. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos hace ver la vitalidad de la comunidad de Antioquía. Era ésta la tercera ciudad del imperio y capital de las regiones del Oriente. Había allí algunos chipriotas y cirenenses que hablaban también a los griegos y les anunciaban la Buena Nueva del Señor Jesús. Aquella predicación tuvo un éxito sorprendente (Hch 11, 21-26). [...]

Tras la muerte de Herodes, Bernabé y Saulo volvieron a Antioquía, una vez cumplido su ministerio en Jerusalén. Esta vez traían consigo a Juan, por sobrenombre Marcos, sobrino de Bernabé (cf. Hch 12, 25).

El primer viaje misional

No habrían de permanecer mucho tiempo en aquella ciudad. Les aguardaba un amplio horizonte de evangelización que ya se venía vislumbrando desde hacía tiempo. La decisión de partir hacia Chipre seguramente se debe a razones personales de Bernabé. Sus padres habían vivido en aquella isla y sin duda esperaba encontrarse en ella con la ayuda de parientes y conocidos. [...] Una vez recorrida la isla, Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos y regresaron al continente. Llegaron al puerto fluvial de Perge de Panfilia. [...] Pablo y Bernabé decidieron subir a la meseta y llegaron a Antioquía de Pisidia. De la antigua ciudad, atravesada por la calzada que, partiendo de Éfeso, conducía hacia el Oriente, apenas nos quedan unos pocos arcos de un acueducto romano. El sábado los dos viajeros entraron en la sinagoga y, tras la lectura de la ley y los profetas, Pablo aprovechó la invitación que se le hizo para anunciar a Jesucristo con un discurso que resume los temas habituales de su predicación. La intervención en aquella liturgia del sábado tuvo un cierto éxito, de modo que los judíos más ortodoxos se enfrentaron violentamente a los misioneros. Aquél fue un momento importante para la nueva orientación evangelizadora (Hch 13, 46-52).

Antioquía de Pisidia debería ser para los cristianos venidos del mundo pagano un punto de referencia y de peregrinación espiritual. El rechazo de los judíos al Evangelio se convirtió en motivo de alegría y esperanza para los griegos y para todos los que les habrían de seguir en el camino de la fe.

Caminando hacia el Este, llegarían a Iconio. Una pequeña iglesia nos recuerda al paso de Pablo por aquella ciudad. Allí se detuvieron bastante tiempo. Ante su predicación, de nuevo se dividieron los ciudadanos: unos a favor de los judíos y otros a favor de los apóstoles. Ante el motín que se formó, Pablo y Bernabé huyeron a las ciudades de Licaonia, en concreto a Listra y Derbe y sus alrededores, para anunciar la Buena Nueva. [...] Predicaron en Perge, y se embarcaron en Atalía para regresar a Antioquía, de donde habían partido. 'A su llegada reunieron a la Iglesia y se pusieron a contar todo cuanto Dios había hecho juntamente con ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. Y permanecieron no poco tiempo con los discípulos, (Hch 14, 27-28). Pablo y Bernabé son conscientes de que la misión no les pertenece. Habían sido enviados por la comunidad. A ella retornan para dar cuenta de lo que han predicado y de cómo les ha acompañado el Espíritu de Dios.

Antioquía era una ciudad de paso para todos los caminos del Oriente. [...] Los hermanos de Antioquía decidieron que Pablo y Bernabé y algunos de ellos subieran a Jerusalén, donde los apóstoles y presbíteros, para tratar esta cuestión. Fueron bien recibidos por aquella Iglesia, con excepción de algunos antiguos fariseos que insistían en la necesidad de circuncidar a los gentiles y mandarles guardar la ley de Moisés.

En la reunión de los apóstoles y presbíteros para tratar este asunto, fue definitiva la opinión de Pedro, quien había visto personalmente cómo el Espíritu de Dios se comunicaba también a los antiguos paganos que abrazaban la fe, sin hacer distinción entre judíos y griegos. El paso a la salvación no estaba marcado por la circuncisión sino por la gracia de Dios alcanzada para todos por el Señor Jesús.

Quando la asamblea hubo escuchado a Bernabé y a Pablo contar todas las señales y prodigios que Dios había realizado por medio de ellos entre los gentiles, Santiago tomó la palabra para apoyar la opinión de Pedro. Se acababa de dar un paso gigantesco. No se trataba sólo de apoyar una opinión «aperturista». Se reconocía que el camino cristiano no era simplemente una forma de vivir el judaísmo. Jesús había aportado una novedad definitiva. Y la salvación no se adquiría por medio de las obras prescritas por la Ley de Moisés, sino por la fe en el Mesías Jesús.

Ésa era la doctrina predicada y la actuación seguida por Bernabé y Pablo. Por eso decidieron los apóstoles y presbíteros enviarlos de nuevo a

Antioquía acompañados por Judas, llamado Barsabás, y por Silas, que eran dirigentes entre los hermanos. Ellos serían los portadores de la decisión de aquel primer «concilio» (Hch 15. 23-29).

Fue grande la alegría que se apoderó de los hermanos de Antioquía al recibir este mensaje. Bernabé y Pablo se quedaron en aquella ciudad enseñando y anunciando la Buena Nueva, la palabra del Señor.

Pasado un tiempo, [...], los dos amigos terminaron por tomar caminos diversos. Pablo eligió por compañero a Silas para recorrer las tierras de Siria y también las de Cilicia, donde estaba Tarso, su ciudad natal. El Espíritu de Dios lo habría de llevar por caminos que él no podía imaginar.

Bernabé tomó consigo a Marcos y se embarcó de nuevo rumbo a Chipre, donde habían vivido sus mayores. Nada más sabernos de él. Para los cristianos, Bernabé es un personaje estimable y cercano. Es un cristiano de la primera hora, lleno de fe y del espíritu de Dios, un evangelizador incansable y un creyente de amplios horizontes. Él se atrevió a soñar una Iglesia en la que se viviera la unidad entre el pueblo judío y el pueblo procedente de la paganía. Su fe en el Mesías Jesús le hacía ver como posible ese milagro.

Algunas tradiciones aseguran que moriría lapidado en la isla de Chipre, y precisamente en Salamina, a principios del siglo II. Posteriormente se le atribuyeron diversos escritos apócrifos y pseudoepigráficos. Hacia el siglo V surge la leyenda que le atribuye la fundación de la diócesis de Milán.

La representación artística más antigua que conocemos de San Bernabé se encuentra en el friso de los apóstoles en el mosaico absidal de la basílica de San Pablo Extramuros, de Roma (siglo V).

José-Román Flecha Andrés

El día **12 de Junio de 2016** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).